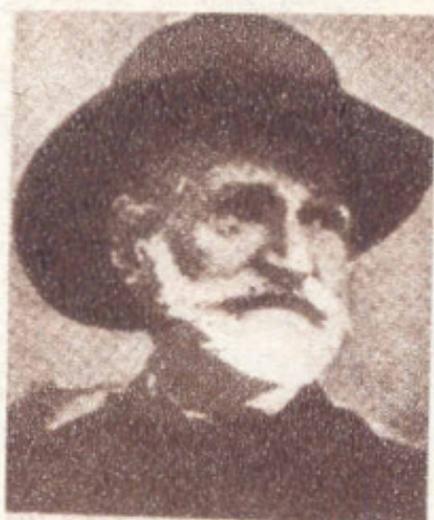


GIUSEPPE VERDI



La casualidad juega un papel esencial en la vida de este compositor. Si sus padres, modestos comerciantes, le envían a trabajar en la tienda de un rico mercader de Busseto, el patrón es un

gran melómano y confía la educación musical de su aprendiz al maestraescuela de la catedral. Cuando en 1832 no logra entrar en el Conservatorio de Milán, un profesor de éste le guarda consigo. Ocho años más tarde, al fracasar lamentablemente la ópera cómica que escribiera durante la agonía de su mujer y sus dos hijos, otro amigo le presta su protección : es el empresario de la Scala de Milán, y pronto Verdi se convierte en el compositor más popular y celebrado de Europa. Pero, en su sorprendente destino, el verdadero milagro, tras de Rigoletto, El Trovador y La Traviata, fué la crisis mística que le hizo escribir Aida y el Requiem dedicado a la memoria del gran patriota Mazzini, y que asustó a los críticos de 1874, mientras que Brahms, por el contrario, lo declaraba «genial». A partir de entonces, su música parece cada día más rica y profunda. Otello y Falstaff, fueron las dos últimas óperas. En el crepúsculo de su vida, Giuseppe Verdi no halló más textos dignos de su arte que los Laudi alla Virgine, del Paraíso de Dante, y los versículos del Stabat Mater y del Te Deum. El 27 de enero de 1901 el mundo perdía uno de sus más grandes músicos.